

“

EL SECRETO DE UNA BUENA VEJEZ NO ES OTRA COSA QUE UN PACTO HONRADO CON LA SOLEDAD”.

Gabriel García Márquez

“

¿POR QUÉ, EN GENERAL, SE REHUYE LA SOLEDAD? PORQUE SON MUY POCOS LOS QUE ENCUENTRAN COMPAÑÍA CONSIGO MISMOS”.

Carlo Dossi

“

EL HOMBRE QUE QUIERE CONTEMPLAR FRENTE A FRENTE LA GLORIA DE DIOS EN LA TIERRA, DEBE CONTEMPLAR ESTA GLORIA EN LA SOLEDAD”.

Edgar Allan Poe

Debate



¿Juntos pero solos? El síntoma de una sociedad hiperconectada

LA SOLEDAD QUE, SEGÚN RECIENTES ESTUDIOS, nos está matando, es más el resultado de una sociedad con individuos cada vez más aislados. Aislamiento, que es un síntoma del producto de relaciones de nuestra sociedad actual.

Por **MARCO CORTÉS** Fotos: **GETTY IMAGES**

Un reciente estudio de la Universidad Autónoma de Madrid, que analiza las investigaciones en todos los idiomas publicados hasta la fecha en los que se relacionan la soledad y la mortalidad, revela que, especialmente en los hombres, la soledad es un factor que incrementa el riesgo de muerte.

Tracey Crouch fue nombrada por la primera ministra del Reino Unido, en un acto que podría considerarse de estilo orwelliano, como cabeza del “Ministerio de la Felicidad”. En ese país, más de nueve millones de personas dicen sentirse solas, asegura un informe de la Comisión Jo Cox para la soledad, y que animó a la isla a la creación de este ministerio.

En China, la fabricación de robots ha hallado un nuevo segmento: los robots sexuales. Su objetivo, paliar la soledad de solteros, ancianos y minusválidos. Lo que nos hace pensar en “Black Mirror” como un relato antropológico anticipado, más

que como una serie de culto de ciencia ficción.

La soledad, nombrada como “epidemia”, se está convirtiendo en una plaga moderna para nuestra especie. A medida que la población mundial envejece, en un planeta con más de 7442 millones de personas, según datos del Banco Mundial, y cerca de 7800 millones de líneas de celular, según el informe anual Mobile Economy de 2017, se hace necesario pensar el problema de la soledad más allá de la sensación física de sentirse acompañado, próximo o conectado virtualmente a alguien.

Una de las grandes promesas de la tecnología, y una de las causas de la revolución que provocaron las telecomunicaciones, fue darnos la posibilidad de conectarnos en tiempo real con personas que están a distancias que sin ayuda de los artefactos tecnológicos podríamos tardar, horas, días, semanas y meses en alcanzar, cono-

cer y entablar algún tipo de relación.

“La soledad como fenómeno humano es un planteamiento de la modernidad. En la antigüedad no aparecía la soledad, porque se vivía en comunidad. No había una escisión entre el ser individual y el colectivo”, asegura Jairo Estupiñán, psicólogo e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia.

“Pienso, luego existo”. La sentencia cartesiana encumbró al “yo” como único fundamento de la realidad. Desde allí se construyó todo el desarrollo y la transformación política, social, cultural, económica y tecnológica de la modernidad occidental.

¿Pero no es el sentimiento de soledad conatural a la condición humana misma? Estar arrojados al mundo parece ser el motor que nos impulsa a dar significado a nuestra existencia, a crear el lenguaje, a entablar distintos tipos de relaciones, a dar sentido. Sentido que, aunque puede que pase por lo individual, siempre querrá ser comunicado, conversado, compartido.

Aristóteles creía en la naturaleza social del animal humano, muy diferente al planteamiento moderno del lobo solitario de Thomas Hobbes, quien concibe la naturaleza humana como un estado de violento aislamiento.

Un estudio publicado en 2006 por varios investigadores de México, sobre los

conceptos actuales del suicidio, establece el aislamiento social como un factor de riesgo modificable relacionado con la “tendencia a percibirse como perdedor cuando se enfrentan situaciones estresantes de tipo psicosocial”.

Lejos está la soledad de ser un tema exclusivamente individual. Los sujetos que se sienten aislados (es decir, de este tipo de soledad negativa) experimentan condiciones psicosociales en niveles micro y macro que incrementan el estrés: una desfavorable situación económica, “la pérdida de un ser querido, las discusiones entre familiares o con amigos, la ruptura de una relación y los problemas legales o laborales”, así como también recesiones económicas, inestabilidad política o social en el país donde se vive, etc, asegura el mismo estudio, son factores que incentivan este tipo de soledad negativa.

En 2012, Sherry Turkle, socióloga y psicóloga del Massachusetts Institute of Technology (MIT), aseguraba en su libro Solos pero juntos que “las conexiones digitales nos ofrecen la ilusión de la compañía sin las exigencias que tiene la amistad. Nuestra vida conectada nos permite escondernos unos de otros, incluso cuando estamos vinculados a los demás. Preferimos mandar mensajes a hablar con los demás”.

¿Es esta soledad un síntoma y un reflejo de nuestra sociedad actual?

“Los racismos, las segregaciones, las descalificaciones hacia el otro, etc., generan un dilema en el ser humano alrededor del ‘quién soy’, y comienzan a surgir ciertas preocupaciones humanas en el sentido de la psicología clínica: la soledad y la depresión, la soledad y la psicosis, la soledad y la despersonalización. Allí la soledad se vuelve un problema. Allí la soledad huma-